

Páginas Ilustradas

AÑO III

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 78

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

IDÍLICA

De nieve están cubiertos mis cabellos
¡ Cuán pronto envejecí !
Un año ausente de tus ojos bellos,
Es un siglo de penas para mí.

Vuelvo otra vez á la apartada aldea,
Siempre igual la encontré;
La campana en la torre que blanquea,
Y tu casita al pie.

El mismo sol bañando las ventanas
De tu apacible hogar;
Las mismas candorosas aldeanas
Rezando en el altar.

La misma barca atravesando el río;
Su mismo eterno son;
Todo lo encuentro igual... ¡ Y desconfío
De si tendrás el mismo corazón !

ANTONIO F. GRILO

El Primo

Para Páginas Ilustradas

Somos de los que creen que las cuartillas escritas para esparcimiento del público lector y con fines artísticos, deben llevar en su fondo una intención más alta, una dirección más noble que la pura y simple de producir en el ánimo unas cuantas horas de solaz; pensamos que la obra literaria, después que á la expresión del arte, ha de tender al mejoramiento social, á conseguir un fin útil, cuando menos en lo que toca á la novela; de no, en vez de los honores tipográficos y de los anaqueles de la librería más merecen el oscuro rincón de una canasta.

“Omne ferre puntum qui utile dulci miscuit”, he aquí la fórmula sencilla y compendiosa en que el clásico poeta y filósofo latino encerró las maravillas del éxito en el arte, concebido en su más lata manifestación. Quien sabe armonizar y mezclar lo útil á lo agradable, conquista la aprobación de todos.

Allá para los cerebros fuertes y bien equilibrados la tarea de apropiarse la ciencia condensada, austera, visible en libros didácticos más serios que una pared; busque el hombre reflexivo, de atención newtoniana, en el gran libro de la Naturaleza el caudal de sugerencias precisas para cumplir con su misión en este valle de lágrimas; la cabeza pensadora y penetrante investigue y ausculte con paciencia y resolución firme los secretos de la vida; que mientras ellos, dotados de fortaleza y energía inagotables, interpretan las maravillas de la creación y señalan el camino para hacerla llevadera, los otros, los menos dotados, los de mediana ó escasa instrucción, los no idóneos para esas escabrosas especulaciones, buscarán la enseñanza donde se encuentre fácil de adquirir y donde convide, por su forma, á ser asimilada.

Hay quienes saben distinguir el oro en estado nativo; quienes se encaran en son de desafío á los más áridos problemas de la existencia; quienes ascienden sin agotarse á las más empinadas cumbres; quienes con valiente decisión abrazan la discusión y el arte para arrebatarles sus más íntimos secretos, sin otro auxilio que el empeño y la constancia; pero hay también quienes no pueden describir ese secreto, quienes no pueden saborearlo sino cuando se les muestra claro; quienes sienten desfallecimiento al emprender una tarea superior á sus esfuerzos; quienes sólo aprecian el oro en la forma tangible de artefacto comercial; quienes únicamente son hábiles para utilizar la cosa ya hecha, sin preocuparse de su origen y de su costo: aquellos, son contados; éstos, la casi totalidad del género humano.

Por eso el arte con sus formas atrayentes, sus coloridos agradables, sus seductores encantos, sus manifestaciones recreativas, sus matices variados y siempre nuevos, debe llevar al espíritu las hermosas ideas de lo bueno, lo justo, lo útil, que con gusto se apropia quien al recorrer con avidez las páginas fluidas de un libro bien escrito, refresca su mente y la libra del cansancio, mientras obtiene para su perfección moral, individual y social, fecunda

mina de concepciones que no sería capaz de descubrir por sí mismo aun á costa de aniquilamiento inevitable.

* * *

Saboreamos y recomendamos por esta razón, porque son de importancia social fuera de duda, las páginas donde se hermanan en íntimo consorcio la belleza y galanura de la forma, que por sí misma seduce y entretiene, y la seriedad é interés del asunto que se encamina á algo noble, elevado, del espíritu y de sencilla inteligencia.

Tal es, en nuestro concepto, que sus refutadores tienen y no pocos, el doble carácter que debe encontrarse en todo novelista; artista por la forma, maestro por el fondo.

No hemos de pedir, por supuesto, que en ropaje lírico y polícromo nos envuelvan el teorema de Pitágoras con todas sus secuelas, ni la ortografía latina en décimas altisonantes, ni en versículos la Ley de Aguas, como ya se ha pretendido hacer con el Código alemán; pero sí, y como principio trascendental, la novela debe reflejar, por ejemplo, el espíritu de una época, para criticarlo y encauzarlo, la tendencia humana hacia el progreso, el ideal de perfección, etc., etc.

¿ Criticar dijimos?— Simpatía y admiración nos causa quien sin cobardía flajela el vicio, aunque tenga éste sus reales en las superiores escalas del linaje humano; el que hunde su escarpelo en la carne enferma y muestra la llaga ensangrentada de la corrupción; el que descorre el velo del engaño, el que lleva la luminosa lamparilla para alumbrar los más oscuros rincones donde la ignominia y la falacia tienen su nido mefítico; así como el que ensalza la bondad, encumbra la nobleza, exalta la virtud, encomia el heroísmo y dirige los corazones hacia lo bello.

Y toda esa magna obra sólo pueden verificarla los que deciden volver la espalda á necias consideraciones del "qué dirán", saben desprenderse las ligaduras que á más de uno atan y mantienen en cuasi criminal mutismo por añejas y torpes preocupaciones, y entran resueltos en el laberinto de la crítica, erizado de puntas y lleno de escollos.

* * *

Pero dirá el lector: ¿ tanta música para qué? Entraremos en materia, aunque le dediquemos cortas líneas, pues el asunto va resultando largo y engorroso.

Todos esos arpegios nos los ha sugerido la lectura de *El Primo*, novela costarricense por su sabor y por origen, debida á la galana pluma de don Jenaro Cardona.

Para nosotros reúne los requisitos de agradable y útil.

El asunto es asaz vulgar; pero bien meditado, su desarrollo progresivo, siempre interesante, capaz de mantener en tensión que no fastidia la mente del lector; ante todo obra de crítica bien vestida, contiene creaciones vi-

gorosas, delineadas con toques de mano maestra, y pinta con sinceridad situaciones con que á cada paso tropezamos en la vida. En toda ella palpita la realidad y campea el espíritu de lo cierto.

Bien se ve que don Jenaro no se propuso gastar sus energías en la formación de párrafos de vistoso ropaje, pues es parco en retóricas, sino presentar cuadros vivientes, derivados por su fina y perspicaz observación, para regalarnos una obra completa, fiel por su verdad y pulcra por su vestidura.

La pulcritud no se halla sino de cuando en cuando levemente interrumpida por el empleo de algunos galicismos y expresiones que, fáciles de corregir, chocan á un gusto depurado, pero, en cambio, el desarrollo se desliza en prosa fluida, vigorosa á veces, ora tranquila, sin saltos ni contorsiones nerviosas; es decir, que no se nota en el estilo la lucha quejumbrosa de la pluma y el papel cuando el escritor, descontento de la forma, somete á torturas el intelecto, mientras, borrando lo ya escrito, se lanza en el mar de las expresiones pictóricas, en la penosa búsqueda de vocablos especiales y gallardas construcciones, que resultan casi siempre amaneradas.

Las descripciones son á veces largas, pero fieles y rozagantes; otras presentan como cuadros trazados por el pincel del artista, y vaya como muestra un fresco y perfumado botón: "Caía la tarde, una tarde fresca y despejada; el Poniente se encendía con los arreboles del sol, presentando á la vista la ilusión de un inmenso mar de topacio fundido, en el cual advertíanse aquí y allá isletas, cabos y penínsulas de un color gris claro, ardiente; luego un gran espacio de rojo subido, de color de ascua, que iba desvaneciéndose hasta morir en un violeta tenue; toda una sinfonía de colores digna de la muerte del Soberano de nuestro cielo tropical!

En los picos de la alta cordillera del Suroeste se desgarraban algunas nieblas blanquecinas, mientras que sobre el Irazú iba destrenzando la noche su negra cabellera".

Los tipos son todos de carne y hueso: ¿quién no ha visto la niña veleidosa, coquetucla, llena de aspiraciones, sin norte, ávida de lujos que su padre no puede sostener sin grave embargo de sus intereses?

¿Quién no reconoce en la figura de don Clemente, el "viejito corrongo", la de tantos misonieistas recalcitrantes que á cada novedad vuelven los ojos á la historia del ayer, y no se deciden á seguir la corriente impulsora del progreso, y ante el ídem de la época hacen pinitos como el niño que principia á caminar?

Trillito, Eduardo Cartín, Urdaneta, Valentina son, no "creaciones de la fantasía", como el autor expresa hacia el final del prólogo, sino *vera effigies*, retratos exactos de personajes que pululan en todas las sociedades.

Julían y Diego, como copiados del natural, aquél, el hijo honrado y respetuoso, el hermano solícito, corazón de oro, todo cariño, todo afecto hacia el hogar; incapaz del mal ni por pienso, la fatalidad lo lleva al sacrificio,

un viaje de exploración sideral, como los poetas, ha descubierto que la felicidad existe realmente, pero sólo bajo la techumbre de un palacio escondido que se llama hogar y que abre únicamente con una llave de oro: el amor. Esa llave misteriosa sólo se encuentra en manos de la mujer.

Para que el héroe de nuestra historia llegara á ser feliz era, pues, indispensable que una mujer buena y generosa le abriese las puertas del palacio encantado: esa mujer existía: se llama Luisa Montealegre. Por una concesión especial del cielo, que, cuando le viene en antojo, suele llevar su esplendor hasta el derroche, la señorita Montealegre reúne en una sola copia todos los encantos del cuerpo y todas las gracias del espíritu, como si las hadas de un cuento oriental, al desfilarse sobre su cuna, hubiesen dejado su canastilla repleta de dones magníficos. Su cuerpo tiene la esbeltez airosa que el arte reconoce en las griegas de la antigüedad clásica; sus ojos hacen el efecto de una aurora que se esconde con coquetería á medias; sus cabellos brillan como los rayos del Sol en un claroscuro; sus labios tienen el tinte y la frescura de la granada..... Pues bien, la bondad y la virtud forman el marco divino, obra de los ángeles, en que se destaca y brilla esa hermosura terrestre.

Hombre de méritos raros debía ser el mortal que, con esperanza de triunfo, pusiese los ojos en esa criatura donosa: ese hombre existía: se llama Luis Anderson. Con inteligencia perspicua para las concepciones altas; con audacia y con brío para acometer nobles empresas; sin miedo para luchar por sus ideales de joven y de patriota; sereno y activo para el trabajo, firme para la amistad, Luis Anderson realiza el tipo del hombre que es á la vez un caballero y un paladín.

Luisa Montealegre, esa criatura hermosa, dulce y buena, abre hoy para Luis Anderson las puertas del palacio escondido y risueño en que, como una mimosa, se oculta la felicidad, desconocida para los filósofos y para los poetas. Juntos, de la mano, muy cerca el uno del otro, con aire que denota triunfo, con semblante en que florecen, como un rosicler animado, las rosas de la alegría, los dos esposos atraviesan ahora por entre la muchedumbre galante que los aclama y se dirigen tranquilamente al palacio encantado: está abierto; entran. Una brisa misteriosa, que viene de ignoto jardín, perfuma constantemente los sentidos y



Licenciado don Luis Anderson

Fot. Paynter Bros.

refresca las arideces del alma; una fuente juguetona bulle por ahí, con ruido que habla de cosas muy dulces, y avienta de todos lados sus surtidores magníficos para irisar el aire y fertilizar la tierra; más allá, en un bosquecillo que parece una gran jaula entretejida de hojas siempre verdes y siempre brillantes, aletean mil pajarillos alegres y entonan un concierto que tiene aires de epitalamio; ;cosa rara!, — al entrar la enamorada pareja, no había flores en aquel recinto fantástico; pero ahora, cada vez que *ella* sonríe, revientan por todas partes frondosos escaramujos, y *él* prende entonces en su solapa la rosa flamante que le dice todos los milagros encantadores que puede hacer el amor en ese mundo escondido y pequeño que se llama el hogar.

Luis Anderson y Luisa Montealegre han conquistado al hada voluble, la han atado fuertemente con los hilos áureos del amor, son felices y. . . . se ríen ahora con lástima de los filósofos y los poetas.

J. A. F.

21 de enero.

El lago

Fué en el lago, bajo el cielo de un crepúsculo de Junio,
un crepúsculo de ensueño, que apagábase, al mostrar
en la frente de la Noche su hoz de plata el novilunio,
como el arco de un paréntesis que ha quedado sin cerrar.

Por las aguas remansadas y entre manchas de tulares
nuestra barca se perdió con empuje triunfador,
como un cisne fabuloso al que mil rayos lunares
en crespones argentados envolvieran con amor.

Ah! de pronto, ¡bien me acuerdo!, de tu voz el dulce arrullo
moduló no sé qué canto, cual si fuera himno nupcial,
que empezó con vibraciones delicadas de murmullo
y después rompió el espacio con sus notas de cristal.

¿Fué que tu alma, en el silencio de esa noche no olvidada,
como un lirio se entreabría á la vida del amor,
y, perdida en un ensueño luminoso la mirada,
encontrar creste aquello que buscabas con ardor?

Esa luna que indiscreta nos miraba desde el cielo
y en tu frente puso un nimbo de plateado luminar,
esa luna ha de saberlo. ¡Si pudiera ir en un vuelo
hasta ella, y preguntarle si ya tú sabes amar!

VICENTE ACOSTA

Del Certamen de Páginas Ilustradas

Postal

PARA Ada Fernández

No es la gracia gentil con que subyuga
Ni el fuego abrasador de sus pupilas,
Ni el triunfo de su talle
Ni la magia sutil de su sonrisa;
No es el fresco arrebol que las auroras,
Cual beso hecho caricia,
Dejaron en la seda delicada
Que ostentan sus mejillas,
Lo que mi Musa canta con anhelo;
Es su alma cristalina,
Al través de la cual se transparenta,
Como en brillante prisma,
Su caudal de talento y de virtudes
—Talismanes valiosos con que hechiza—
Son flores, las virtudes y el talento.
Que nunca se marchitan.....

¡Paso á la reina ungida por las Gracias
Digna de un canto de gallardas rimas!
¡Para ella todas las estrofas dulces
Que duermen en las cuerdas de las liras!

Bólux

Fotografías compuestas

Para Páginas Ilustradas

En su obra *The Races of Europe* (Las razas de Europa), el profesor Ripley, de la Universidad de Harvard, ha publicado algunos retratos que hoy llaman mucho la atención en los Estados Unidos, aunque el procedimiento que sirvió para obtenerlos fuera ya conocido y empleado desde algunos años por antropólogos alemanes y franceses. Alrededor del tipo de una raza se hallan retratos individuales que han concurrido á



Fotografía compuesta que da el tipo del estudiante costarricense.

Los estudiantes componentes pertenecen al Liceo de Costa Rica y todos, menos uno, al último año.

su formación. El tipo resultante no se parece mucho á ninguno de los retratos componentes en particular, pero se parece á todos en general. Es una fotografía compuesta. Los etnólogos hoy aprovechan más y más este método, superior á todos los demás, de representar lo que, á primera



Fotografía compuesta que da el tipo del Yankee intelectual de la Nueva Inglaterra. Grabado sacado de la revista The Century Magazine, de noviembre de 1904; artículo The Brain of the Nation, by Gustave Michaud

vista, parece ser una imposibilidad, el promedio de las facciones de varios individuos.

Y los etnólogos no son los únicos llamados á emplear el nuevo método. En 1904, el autor de este artículo hizo una tentativa para obtener, por medio de una fotografía compuesta, la expresión de un estado mental especial. Los hombres que concurren á la formación del tipo central de la figura II, tienen un carácter común, además del común origen anglo sajón: todos se ocupan de literatura, de arte ó de ciencia, por gusto y con entusiasmo. ¿Revela algo de eso la expresión del tipo central? Esta pregunta ha recibido contestaciones diversas y hasta opuestas. Lo cierto es que la fotografía central es el fiel término medio de las fotografías individuales que la rodean.

La construcción de una fotografía compuesta es una operación algo larga y minuciosa, pero que no ofrece dificultades insuperables al principiante. En primer lugar se hacen los retratos individuales. Estos se sacan en idénticas condiciones de posición y de alumbrado. Los ojos deben dirigirse, en cada caso, hacia un mismo punto. La distancia que separa la boca de la recta horizontal que une los ojos debe ser la misma en todos los retratos. Esta última condición se realiza haciendo variar la distancia que separa la cámara de la cara retratada.

Los retratos individuales así conseguidos se hacen pasar uno por uno delante del objetivo, colocándolos por medio de chinchas en una posición que haga caer siempre en los mismos puntos del espacio el centro de la boca y el centro de la recta que une los ojos. Se da á cada retrato una exposición insuficiente, pero tal que la suma de todas las exposiciones parciales sea precisamente la que exigiría un buen retrato. Por ejemplo, siendo de 20 el número de los retratos, si la luz, la lente y el diafragma son tales que una exposición de un segundo dé los mejores resultados, se da á cada retrato, por medio del obturador automático, una exposición de $\frac{1}{20}$ de segundo.

El resultado de tal procedimiento es que las facciones individuales, es decir, las que tiene solamente uno de los individuos componentes, faltan de exposición y no aparecen en el retrato compuesto. Las facciones comunes á todos reciben por lo contrario una exposición total considerable y salen bien marcadas. En cuanto á las facciones que solo unos pocos individuos manifiestan, aparecen, pero debilitadas, por ser reducida la exposición total que recibieron.

Cada facción de la fotografía compuesta es, pues, el promedio de las facciones correspondientes de las fotografías individuales.

Gustavo Michaud

Poemas del alma

Para Páginas Ilustradas

Que Rafael Angel Troyo es artista, lo dicen con más autoridad que nadie sus delicados cuentecitos y las frases musicales tan dulces, tan sentidas, que á despecho de la prosaica tiranía de la riqueza, su talento y su corazón han sabido producir.

En mala hora se afilió á una escuela impotente que, cansada de luchar con desventaja en la reñida lid de la pompa vaña contra la energía todo poderosa—y para no rendirse sobre el campo—huyó á refugiarse en los rincones de la extravagancia desde los cuales aún se burla con delirante tenacidad del sentido común, incorporando de cuando en cuando sus ridículos soldados al ejército en marcha de la cultura modernista. Al mirarlo abrazar esa bandera, atraído por el colorido fugaz de sus listones, lo juzgamos perdido para siempre cuantos creemos que en esa labor de la perversión del gusto todo se atrofia, todo se aniquila, hasta la más tenue percepción de la belleza.

Felizmente para él, la vida llamó con insistente alegría á las ventanas de su nido por las cuales entró una vez el ave compañera. Luego se oyó el gorgear de los poyuelos. Y la clase de sentimientos y el género de emociones que esos gorgeos no imaginados despiertan en el organismo humano, cambian radicalmente la comprensión de la Naturaleza. En todo hay armonías nuevas, en todo renace ese extraño vigor que impulsa al genio á las conquistas del porvenir.

Rafael Angel Troyo comprendió que el arte es fuerza y es salud y es vida, y que para interpretarlo no es preciso padecer fantásticas enfermedades. Se operó entonces en él una resurrección digna de celebrarse con sincero entusiasmo.

Sus «*Poemas del alma*» son el primer saludo de su inteligencia al mundo nuevo que se ha manifestado ante sus ojos en primorosas formas. En esos poemas hay ya la sugestión de ideas que luego tomarán cuerpo á la sombra de la meditación.

Como simbolismo vigoroso y atrevido, tomado no ya de exóticos ambientes, sino del propio ambiente de nuestra vida diaria, allí tenéis á «*El Cóndor y el mar*», pintura exquisita que encierra una intención profundamente amarga, profundamente cierta y cruel. No es el símbolo incomprensible aun para el cerebro que lo engendra, que hace hoy su procesión grotesca por la América. Es el compendio claro, brillante y preciso de una grande ironía. Al leerlo, se siente pasar silbando el desaliento.



«*Guantes para sus manos*», «*En la Estepa*», «*La cacería de mariposas*», «*Los dos ciegos*», son piezas de ese arte tendencioso y gallardo que hoy se abre paso en la vida moderna, á los mandobles de su brochazo atrevido, de su nota pujante, de su prosa fuerte y sobria, de su verso sano, fresco y alegre.

Todavía en este libro campean *lirios enfermos*, genuina representación de esa anemia literaria de que va curando Troyo. Todavía hay más de un dejo de estéril decadentismo en esas páginas que parecen secciones de un carmen viejo reseñado, donde quedaran olvidadas antiguas simientes. Pero ello es natural. Y ahora, al tropezar con esos brotes, sólo vemos en ellos adorables muestras de esperanza, al contemplarlos aislados en el campo.

La obra enfermiza de Rafael Angel Troyo se ha tornado sana, llena de juventud y de energía. El artista dejó la ruta alfombrada de mustias flores blancas, y gana ya el sendero cuajado de claveles de fuego y rosas de alegría.

Al ponerse el sol de su opulencia en el amplio horizonte de su existencia actual, las avejillas mercenarias de la adulación huyeron en busca de otros dorados resplandores. Es la hora, pues, de que los pensamientos generosos, á salvo ya de las sospechas del interés, vengan á dar su efusiva enhorabuena á quien ha menester del aplauso y del consejo honrados para ascender por la pendiente de una tendencia provechosa.

Mi felicitación de aficionado, aquí está para el artista

José María Zedón



EN SIAM hay gatos sin cola y con ojos color de púrpura.

* * *

M. GEORGE SALOMAN, de París, posee una colección de más de 700 libros pequeñitos, de los cuales el más grande sólo mide dos pulgadas de largo por una de ancho.

EN SUECIA está prohibida la venta de licores fuertes á mayor precio de principal y costo. Las autoridades locales son las encargadas del expendio de las bebidas espirituosas, y ellas nombran estanqueros á sueldo para que se encarguen de la venta ó arrienden este privilegio á alguna compañía que les devuelve los productos después de cobrar un 5 o/o sobre el capital que invierten. La tarifa de los precios es fija y los licores se expenden prácticamente á como cuestan.

Nota ¿bene?

Para Páginas Ilustradas

¿Observa acertadamente la nota puesta en la página 59 de la *Conquista de Costa Rica* que don Ricardo Fernández Guardia acaba de publicar?

Veámoslo. Cuando el autor dice que, «fundido el oro regalado por los caciques de Costa Rica y de Nicaragua, resultó que valía 112.524 castellanos», llama la atención sobre la equivalencia de tal cantidad con nuestra moneda actual en estos términos: *Es muy difícil fijar el valor exacto de esta suma; sin embargo, puede calcularse en 1.323.36 colones de nuestra moneda.*

Interrumpí la lectura, tan deleitable, del libro del señor Fernández Guardia, y fijé mi atención en lo exiguo de ese obsequio, precisamente por venir de caciques que—manteniendo siempre á considerable altura su dignidad real—daban oro á cambio de las fruslerías de los conquista-



Fot. Max. Rudin

Recuerdos de la fiesta de Alajuelita

dores, y en que no podía ser más reducida, por no decir ridícula, la participación del rey de España, según la cuenta del autor: por ahf de 265-00!

Sin necesitar de asomarme siquiera al umbral de esa parte de la arqueología llamada numismática, saqué una sencilla cuenta de Aritmética, que sabía desde la escuela, y que, sin embargo, consulté después con uno de mis antiguos maestros, desconfiando siempre de mi mismo, como es natural.

Héla aquí. Como en tiempo de los Reyes Católicos el castellano valía 490 maravedís de plata—valor que varió poco en los reinados de

Carlos V y de Felipe II—reduje los 112,524 castellanos á pesos españoles, obteniendo \$ 81,083-47, que al cambio del 100 0/0 (no al 108 0/0 por abreviar la operación), arroja ₡ 162,166.94. Así, pues, el obsequio de los caciques y la participación del monarca español fueron regios en verdad, y no á otro valor que al expresado podía referirse el autor de la historia de la conquista, por ser entonces el castellano moneda muy conocida y corriente.

Como se ve, la diferencia con la cuenta del señor Fernández Guardia es enorme: pasa de ₡ 160,000! Y cuando se piensa que tal enormidad sube de punto, hasta las nubes, si la cuenta se saca tomando el valor del castellano por su peso, así:

$112,524 \div 50$ castellanos que pesaba el marco = 2250.48 marcos \times \$ 128 que valen las 8 onzas del marco á \$ 16 cada una = \$ 283,061.44 = ₡ 576,122.88 al cambio de solo el 100 0/0.

Hay que convenir en que uno de los dos.—don Ricardo ó yo, *ha cogido una brujía* tamaña como un templo.



Fot. Mex. Rudin

Recuerdos de la fiesta de Alajuelita

No obstante, satisfaríame que se investigara la verdad sobre la nota en relación, porque si está bien, yo sería el único que cargara con el sambenito de crítico ignorante, y si lo contrario, habría que convencerse de que huelga aquella llamada, no sólo por innecesaria, sino por no estar cimentada en la verdad, considerando, sobre todo, que se trata de una obra histórica, de suyo importante, que va á ponerse en manos de la juventud estudiosa y por la cual merece bien de su país nuestro distinguido compatriota don Ricardo Fernández Guardia.

Tranquilino Chacón

Alajuela, XII, 905.

y entonces, naturalmente, la reunión se anima, entra en movimiento y cobra variedad; los jugadores, por su parte, se entusiasman á la presencia de esas encantadoras niñas que los aguijonean y estimulan con sus miradas ardientes, como con invisibles flechas de oro, que dejan en su epidermis un escozor dulce, señalado en ella como por una pincelada de rosicler. Por ley de atavismo, por temperamento y por hábito, los costarricenses somos volubles: llama, pues, la atención que el público no haya abandonado aún la explanada del Boliche para buscar entretenimiento, por otros pocos días, en otro lugar cualquiera, aunque el mostrenco pierda en el cambio. Es verdad que el recinto donde funciona el Boliche contiene todo género de comodidades para el público espectador, así como una venta de refrescos, donde los jóvenes dadvoses pueden obsequiar á las señoritas en cuya gracia, anhelo muy justo, quieren los picarones estar. El pasado jueves se verificó la entrega de la *copa* Bennett al club vencedor en el reciente *match*, acto que fué sin duda una hermosa fiesta, de la cual daremos detalles en nuestro próximo número.

* * *

El atildado escritor costarricense don Ricardo Fernández Guardia ha sido nombrado miembro correspondiente de la Academia de la Historia, docta asociación matritense que ilustran los historiadores más eminentes de la madre patria. Debe Fernández Guardia esa distinción, que no acostumbran prodigar, ciertamente, aquellos varones insignes, al libro, tan interesante como ameno, que, sobre el descubrimiento y la conquista de este pedazo de América que es hoy nuestra patria, compuso aquí y publicó hace unos cuantos meses nuestro distinguido y trabajador compatriota. No es esa la primera distinción de tal índole que de España, que de la noble España, siempre pronta á reconocer y coronar los méritos de sus hijos los hispanoamericanos, ha recibido el culto autor de *Hojasasca*: ya la Real Academia de la Lengua le había conferido diploma de miembro correspondiente, y, por cierto, que nadie entre nosotros merece tal vez esa distinción con tan buenos títulos, pues Fernández Guardia no sólo sabe hacer amenas las cosas que

dice sino que, además, las dice en lenguaje atildado y correcto, cualidad que, pesa á mí, no tiene en este lugar de las Américas ninguno de los que borroneas cuartillas. Acepte nuestra cordial y cariñosa enhorabuena el distinguido escritor costarricense, á quien juntamente nosotros queremos y admiramos.

* * *

Hállase entre nosotros, de paso para Europa, el notable hombre público venezolano señor Doctor don Carlos de León, presidente en su patria de la Suprema Corte Federal, que es el cuerpo más alto en el departamento judicial de una federación. No tenemos la honra de conocer personalmente á nuestro distinguido huésped; pero sabemos que, así por su honorabilidad como por su cultura, tiene el derecho muy bien ganado á la consideración de la sociedad josefina. Viaja el Doctor de León acompañado de su señora esposa. Dignense ambos recibir el atento saludo de *Páginas Ilustradas*.

* * *

Hoy se verificará en la pintoresca villa de Tres Ríos la boda de nuestro amigo el señor Licenciado don Luis Anderson con la señorita Luisa Montealegre, nuestra graciosa amiga también. Se celebrará este acontecimiento de familia, que, por otra parte, tendrá las condiciones de una hermosa fiesta, en casa del respetable caballero don Mariano Montealegre, padre de la novia. Serán padrinos de la simpática pareja el Licenciado don Cleto González Víquez y doña María Carazo de Montealegre, el Licenciado don Ricardo Jiménez y la señorita Berta Montealegre, el Licenciado don M. J. Jiménez y la señorita Isabel de la Guardia, don Mariano R. Montealegre y la señorita Clemencia Echeverría. Al fijarnos en los caballeros que en esa ceremonia desempeñan el importante papel de padrinos, no podemos menos de pensar cómo une el afecto á los hombres que han estado unidos antes por el lazo fuerte de unas mismas ideas y de unas mismas aspiraciones. Por lo demás, nada le sería tan fácil á este mísero cronista, acostumbrado á zurcir frases de relumbrón, como encontrar una fórmula literaria más ó menos florida con que sufragar por la ventura del nuevo *ménage*;

pero lo que ahora necesitamos es un idea que se corresponda con la extensión de nuestro cariño, con la sinceridad de nuestros sentimientos; literaria ó no, he aquí la frase que el corazón nos dicta en este momento: "si mi voluntad pudiera imponer leyes al destino, la felicidad sería el servidor más fiel de la nueva pareja".

J. A. F.

VARIETADES

Los 20 cuadros más célebres

Entre los que se conservan y exhiben en el espléndido museo de Louvre en París, y que, dicho sea de paso, valen cantidades fabulosas, estimativamente, porque á ningún precio los vertería Francia, son: "La Coronación de la Virgen", de Fra Angélico; "La Virgen de la Victoria", de Mantegna; "San Juan Bautista", de Rafael; "El Descendimiento", de Ticiano; "Las Bodas de Caná", de Veronese; "El Sueño de Antiope", de Corregio; "Retrato de Erasmo", de Mans Holbein; "Los Peregrinos de Emaus", de Rembrandt; "La Kermesse", de Rubens; "Retrato de Carlos I", por Van Dyk, "El Charparal", de Ruysdael; "Comida de Aldeanos", de Le Matin; "El Rapto de las Sabinas", de Poussin; "El Viaje á Citerrea", de Walteau; "La Consagración de Napoleón I", de David; "La Batalla de Eylau", de Gros; "El Naufragio de la Medusa", de Gericault; "Las Espigadoras", de Millet; y "Dante y Virgilio en los Infernos", de Delacroix.

Un caso de telepatía

El Doctor Ystrotti, con el profesor Hasden, de Bucarest, hicieron el trato de que el primero, residente en Campania, se le apareciera en fecha fijada de antemano al segundo en la ciudad de su permanencia. El profesor Hasden, la noche convenida, colocó en su estancia un aparato fotográfico.

Por su parte, el Doctor Ystrotti en Campania, se durmió después de haber pensado con toda su voluntad en salir reproducido en la placa fotográfica de su amigo, y al despertar, tuvo la certidumbre de que la experiencia había resultado. Inmediatamente escribe una carta al profesor Hasden, y así comprueba la experiencia.

Revelada la placa, apareció Ystrotti en Campania, mirando fijamente el objetivo del aparato, cuya extremidad de bronce estaba iluminada por los reflejos de la aparición.

Lo más extraordinario del caso es que la

fotografía del Doctor Ystrotti, es la más característica y exacta de las que han hecho hasta ahora.

Tradición

En mayo nació mi novia, y en noviembre escaló el cielo; desde entonces en el mundo no hay quien no tenga por cierto que es mayo el mes de las flores, y noviembre.....el de los muertos.

L. E. CALDERÓN FLORES

"Biblioteca Patria" de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silvela, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

PATRONATO PRINCIPAL

- Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
" " Conde de Bernar.
" " Conde de Canilleros.
Ilmo. " Barón de Vilagayá.
Excmo. " D. Joaquín Sánchez de Toca.

OBRAS PUBLICADAS

- LA GOLONDRINA, (novela) por *Menéndez Pelayo*.
LA TONTA, (id.) por *Solano Polanco*.
EPISTOLARIO, (id.) por *Santander y Ruiz-Giménez*.
ALMAS DE ACERO (id.) por *Rogerio Sánchez*
LA HIJA DEL USURERO, (id.) por *Maestre*
LA CADENA, (id.) por *Amor Meilán*.
ENGRACIA, (tradición hispano-romana) *Pamplona Escudero*.
COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores *Menéndez Pelayo, Lafuente, Solano Polanco, Teodoro Baró y S. Truyol y Plana*.
Pídanse en todas las librerías de la República.